

Aproximación al “matrimonio espiritual” en *El castillo interior* de santa Teresa de Ávila

Approaching to “matrimonio espiritual” in Saint Teresa’s *El castillo interior*

Agustina Serrano

Pontificia Universidad Católica de Chile
aserranp@uc.cl

A partir de la lectura que Teresa de Ávila hace del *Cantar de los cantares* en *El castillo interior* y con ayuda de la metáfora nupcial de Paul Ricoeur, unimos el adelanto escatológico con el cumplimiento cristológico en la historia de salvación, en la que el ser humano va transformándose en una nueva creatura a imagen de Cristo. Así, el símbolo teresiano del “matrimonio espiritual” acerca al hoy lo definitivo, identificando amor carnal y amor espiritual, en mutua reciprocidad. Además, el “matrimonio espiritual” remite a una cristología, en la medida en que Cristo es el centro de la existencia, y permite reconciliar lo sexual y lo sagrado en una plenitud antropológica como vocación universal a la santidad.

Palabras clave: Matrimonio espiritual, *El castillo interior*, Teresa de Ávila.

Starting by Teresa of Avila’s reading of *Cantar de los cantares* in *El castillo interior*, and with the helping hand of nuptiality metaphor by Paul Ricoeur, we link the eschatological advance and the christological fulfillment in the history of salvation, in which the mankind grows becoming a new creature in Christ’s image. So the teresian symbol of “spiritual marriage” approaches finality towards today, identifying carnal and spiritual love in mutual reciprocity. In addition, the “spiritual marriage” refers to a christology, to the extent that Christ lies in the center of existence, and allows to reconcile sexual and spiritual reality in an anthropological fullness as an universal vocation of holiness.

Keywords: Spiritual marriage, *El castillo interior*, Teresa of Avila.

Introducción

El *Cantar de los cantares* es el único libro bíblico que Teresa comenta, glosando lo que este mismo le sugiere¹. Su presencia se manifiesta en dos poemas de Teresa: "Mi amado para mí" y "Cuando el dulce cazador". Además, en su obra *Conceptos del amor de Dios* explica "los efectos de la unión mística"², en cuya figura del dardo las "saetas" son una imagen bíblica esponsal³.

La séptima morada puede ser leída como una buena síntesis de la latente antropología teológica teresiana⁴. Al llegar a la morada principal del *Castillo*, es posible que la persona haya ido adquiriendo conciencia del proceso realizado. Los cuatro capítulos en que se estructura dicha morada expresan el culmen de la experiencia humana que acontece en el centro del ser, el lugar donde habita el mismo Dios⁵. Llegando al "umbral" de esta morada (7M 1), ella "experimenta lo que sabe y cree por fe"; allí se le revela el Dios uno y trino⁶. En el segundo capítulo de la séptima morada acontece el "encuentro con el resucitado", lo que presenta la cristología teresiana. Es posible experimentar el amor donándose: lo que ella llama "matrimonio espiritual", que propiamente es un adelanto escatológico⁷. Cuando se vive el misterio de la gracia, uno puede ser vida de otro⁸. Finaliza diciendo: "de esto sirve este

¹ Cf. Álvarez, T., "Cantar de los Cantares", en Álvarez, T., *Diccionario de santa Teresa*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2006², 100.

² Cf. Conc 1,3.6; 3,14; 6,8; 7.

³ Cf. Álvarez, T., "Conceptos del amor de Dios", en Álvarez, T., *Diccionario de santa Teresa*, 155. Hay otros lugares donde aparecen también símbolos, imágenes y metáforas relacionadas con nuestra temática: "Castillo interior", 132; "Desposorio espiritual", 208; "Jesucristo", 363; "Igualdad de amor", 350; "Simbología bíblica", 548.

⁴ Cf. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica en el Castillo Interior de Santa Teresa*, Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial, Ávila 2011, 205ss.

⁵ Cf. Álvarez, T., *Guía al interior del Castillo*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2000, 314 pp., 266-312. Cf. Mas, A., *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*, Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial, Ávila 1993, 503 pp.; también su obra *Acercar el cielo. Itinerario espiritual con Teresa de Jesús*, Editorial Sal Terrae, Santander 2004, 279 pp. Cf. Herráiz, M., *Introducción al Castillo Interior*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2001, 140 pp. En la obra de Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica...* 205, se dice: "En esta morada se vive el misterio de la Trinidad (7M 1) y se consume el "matrimonio espiritual" (7M 2 cristológico) que transforma a la persona (7M 3 antropológico) para la misión (7M 4 eclesiológico)".

⁶ Cf. 7M 1,6 "por visión intelectual [...] se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas [...] distintas, [...] y un solo Dios, de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, [...], y la dan a entender [...] que vendría Él y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos (Jn 14,23)".

⁷ Cf. 7M 2,1.5.6. Dice la autora en 7M 2,1: "se le representó el Señor [...], como después de resucitado, y le dijo que [...] sus cosas tomase ella por suyas, y él tendría cuidado de las suyas"; en 7M 2,5: "El que se arrima y allega a Dios hácese un espíritu con Él [...] su vida es ya Cristo"; y en 7M 2,6: "Y esto se entiende [...] claro [...] ser Dios el que da vida a nuestra alma [...] ¡oh vida de mi vida y sustento que me sustentas! [...] de aquellos pechos divinos [...] sustentando el alma, salen unos rayos de leche".

⁸ Cf. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica...* 205, Los dos últimos capítulos (3 y 4) presentan la antropología del hombre nuevo gracias a la inhabitación trinitaria (cap 1) y a la con-formación al misterio de Cristo (cap. 2); y la eclesiología como compromiso esponsal. Cf. 7M 3,6.7. Dice en 7M 3,6: "lo que más me espanta de todo [...] el deseo que tienen de servirle [...] no solo no desean morir, mas vivir muchos años padeciendo [...] no desea verse en ella [la gloria]; su gloria tiene puesta en si pudiesen ayudar en algo al

matrimonio espiritual; de que nazcan obras, obras"⁹. "La entrada en la interioridad es salida al encuentro de los otros en obras concretas y posibles"¹⁰.

La "metáfora nupcial"¹¹ de Ricoeur está relacionada con "La sulamita"¹² de LaCocque quien cita la obra de Roland E. Murphy¹³ donde se afirma que el *Cantar de los cantares* puede entenderse como alegoría del drama de la encarnación¹⁴. Este autor, Murphy, continúa citando a santa Teresa (*Conceptos del amor de Dios*) y a san Juan de la Cruz (*Cántico Espiritual*), pues ambos representan la tradición del "matrimonio espiritual"¹⁵. De esta manera, Ricoeur descubre en Barth "un significado escatológico al vincular más estrechamente el poema del amor inocente al mito de una buena creación, [...] la inocencia cantada por el *Cantar* que anticipa el Reino que ha de venir, algo así como el banquete escatológico. [...] Esta interpretación es perfectamente aceptable dentro del marco de una teología sistemática, cuyo hilo central es una historia de salvación, centrada a su vez en una cristología"¹⁶.

Crucificado"; y en 7M 3,7: "los deseos de gozar de Dios y salir de este destierro [...] y mira en sí misma con la continuidad que le tiene consigo, y con aquello se contenta y ofrece".

⁹ Cf. 7M 4,6.8.15. Dice Teresa en 7M 4,6: "Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual; de que nazcan obras, obras"; en 7M 4,8: "Poned los ojos en el crucificado y haráseos todo poco"; y en 7M 4,15: "El Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen [...] pudiendo cada día más y más".

¹⁰ Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica...* 206. Se afirma que: "En los cuatro capítulos de la séptima morada del *Castillo interior* se da una respuesta a la pregunta por el sentido de la plenitud. La Trinidad acontece en el ser humano como incorporación a Cristo; se trata de un hecho antropológico de madurez humana que se comunica por medio de la comunión y la misión eclesial".

¹¹ Ricoeur, P., "Metáfora nupcial", en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Traducción Antonio Martínez Riu, Editorial Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 274-311.

¹² LaCocque, A., "La sulamita", en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Traducción Antonio Martínez Riu, Editorial Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 245-273.

¹³ En el artículo de André LaCocque, nota 18 de la página 251, cita la obra de Roland E. Murphy, *The Song of Songs*, Fortress Press, Minneapolis 1990, 70. Murphy remite a Phyllis Trible, *God and the Rhetoric of Sexuality*, Fortress Press, Filadelfia 1978, 145, y a Athalya Brenner, *The Israelite Woman: Social Role and Literary Type in Biblical Literature*, JSOT Press, Sheffield 1985, 46-50. Véase también Murphy, 82, 91, ss.

¹⁴ Cf. Murphy, Roland E., *The Song of Songs*, Fortress Press, Minneapolis 1990, 36.

¹⁵ Cf. Murphy, Roland E., *The Song of Songs*, Fortress Press, Minneapolis 1990, 37. También se puede consultar Peers, E. Allison "Conceptions of the Love of God", en *The Complete of Saint Teresa of Jesus*, Vol 2, Sheed & Ward, London 1946, 352-399.

¹⁶ Ricoeur, P., "Metáfora nupcial", 306. El autor estudia el paso de la interpretación alegórica, que ha perdido credibilidad, y es como la prehistoria, hacia la interpretación erótica. Ricoeur propone una "teoría de la recepción del texto" donde entra la "exégesis alegórica" y la "moderna científica". Divide su estudio en tres partes. Así, tras explicar "el sentido obvio del texto" (276-284), realiza un estudio de algunos "fragmentos de una historia de la lectura" (285-302). La segunda parte del artículo aborda la "transferencia analógica"; el aporte de "Orígenes: entre la tipología y la alegoría"; sigue con "el comentario 'alegórico' moderno", para centrarse en "el abandono de la interpretación alegórica: el cambio en el lector". Se dice en este apartado que debido al "factor cultural [se logra] la valoración de la sexualidad como relación humana significativa. Es cierto que esta mirada favorable en lo que concierne a la sexualidad nunca estuvo del todo ausente". Debido a "una declaración de inocencia [...] de la sexualidad *per se*... el acto sexual mismo es declarado inocente". El fallo se debe al tipo de relación establecida "en el intercambio sexual: una falta de consentimiento, la reducción del otro a la condición de objeto, explotación, violencia, etc.". Además, hoy se acepta sin problemas la distinción entre "ese mutuo pertenecerse el uno al otro que se consuma en la relación erótica" y el matrimonio como institución. "La gloria del vínculo nupcial se muestra aparte de toda referencia al vínculo matrimonial, ciertamente sin excluirlo o exigirlo". Dice

En este trabajo nosotros unimos el adelanto escatológico con el cumplimiento cristológico en la historia de salvación. Historia en la que el ser humano se va convirtiendo hasta transformarse en la nueva creatura a imagen de Cristo. Así el "matrimonio espiritual" acerca al hoy lo definitivo (7M 2,1-4) como responsabilidad mutua (1.1); interrelación permanente (1.2); y unificación profunda (1.3). Cuando Ricoeur estudia el "hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2,23) y lo vincula con el *Cantar de los cantares*, descubre un único amor expresado como positiva relación de sus dimensiones: el amor carnal y el amor espiritual, en mutua reciprocidad¹⁷.

Además, el símbolo teresiano del "matrimonio espiritual" remite a una cristología, cumpliéndose (7M 2, 5-6) en la medida en que Cristo es el centro de la existencia (2.1); lo que crea una especial adhesión (2.2); que se vive en el encuentro con la Vida (2.3). Ricoeur rescata también "una reconciliación entre lo sexual y lo sagrado [se trata de] vivir la relación de alianza hasta en la vida sexual de uno"¹⁸.

Finalmente, el "matrimonio espiritual" como llamada (7M 2, 7-11) a la plenitud antropológica (7M 3) remite a la vocación universal a la santidad (LG V): mediante el compartir (3.1) y el diálogo (3.2) transformante (3.2). En definitiva, también Ricoeur habla de la creatividad, ya que "las cosas de los hombres significan cosas de Dios. Van juntas"¹⁹. En otras palabras, cuando Ricoeur estudia el Gn 2,23 y lo vincula con el *Cantar de los cantares* descubre un único amor carnal y espiritual en mutua reciprocidad. Amor que reconcilia lo sexual y lo sagrado; un amor que expresa el amor de Dios.

1. El "matrimonio espiritual" como adelanto escatológico

Teresa descubre la posibilidad de experimentar en este mundo la "fiesta sponsal" como atisbo de lo definitivo, pues siempre es posible el alejamiento de Dios, lo que imposibilita que esa fiesta sea en plenitud y con perfección.

Ricoeur que el cambio cultural ha favorecido "la lectura erótica del *Cantar de los cantares*, que se ha convertido en lectura dominante" (302). Se debe a "cambios técnicos en el campo de la exégesis y los cambios culturales que afectan al discurso público sobre la sexualidad se refuerzan mutuamente" (303). Ricoeur en la tercera parte de su estudio invita a caminar "hacia una lectura teológica del *Cantar de los cantares*" (303- 311). En primer lugar rescata algunos elementos que pueden servirnos para nuestro estudio. En segundo lugar, lo relaciona con *Génesis*. Y en tercer lugar con los libros de los profetas. Ricoeur presenta cuatro elementos y después hace su propuesta. 1. Se descubren "a modo de marcas de un vínculo nupcial dentro de lo erótico, susceptible con todo de quedar libre de su trasfondo" (303). 2. Además Ricoeur dice que "gracias a una reutilización del poema en nuevas situaciones de discurso al *Cantar de los cantares* se le hace decir algo distinto a lo que literalmente dice" (303). 3. Uniendo 1 y 2 surge el "fenómeno general de 'intertextualidad' por el cual se descubren 'puntos de intersección' entre textos de la Biblia que son 'como chispas de un nuevo sentido'" (303). La hipótesis que resulta es que la resituación del vínculo nupcial en figuras amorosas no eróticas puede producir lecturas nuevas. 4. Su "propuesta de una lectura cruzada a través de una comparación de textos procedentes de géneros literarios diferentes, en los que el aspecto creativo de los procesos de intersección de estos textos será más claramente visible" (304).

¹⁷ Ricoeur, P., "Metáfora nupcial", 304-308, 304.

¹⁸ Ricoeur, P., "Metáfora nupcial", 306, nota 37 (cf. Lys, D., *Le plus beau chant*, 52).

¹⁹ Ricoeur, P., "Metáfora nupcial" 307, nota 38 citando a Beauchamp.

El "matrimonio espiritual" a modo de adelanto escatológico (7M 2, 1-4) se presenta como responsabilidad del uno por el otro (7M 2,1), interrelacionalidad permanente (7M 2, 2.4) y profunda unificación operada gracias a la presencia del Amado en la hondura humana (7M 2,3).

1.1. La responsabilidad mutua

El "matrimonio espiritual" inaugura un nuevo tiempo: Dios se hace cargo de Teresa dándose la mutua donación de amor. El "matrimonio espiritual" como cuidado atento en reciprocidad es una "gran merced" que revela lo humano de Jesús, quien propone la alianza amorosa. Le dice a Teresa: "ya era tiempo"²⁰. Es decir, Dios se revela por medio "del divino y espiritual matrimonio", se trata de una gracia concedida a la persona que permanece en Dios, "pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien"²¹. El regalo consiste en que Dios presenta "su Sacratísima Humanidad", dice Teresa, para que ella "entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don"²².

La autora abunda en dicha autocomunicación de Dios en Jesús, mediante el encuentro con el resucitado donde se establece el compromiso definitivo. Teresa escucha con claridad que el Señor "le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas y Él tendría cuidado de las suyas". Jesucristo se hace presente "con forma de gran resplandor y hermosura y majestad", la corporalidad de la humanidad se presentiza en la relación amorosa. No contenta con tan carnal descripción, abunda afirmando que Jesús le dice "otras palabras que son más para sentir que para decir"²³.

1.2. La interrelacionalidad permanente

El "matrimonio espiritual" como adelanto escatológico es formulado por Teresa, también como la imposibilidad de desligarse. Es una relación entre ambos que tiende a la permanencia²⁴. La persona se hace esposa de Cristo y ya "no se pueden apartar". El "matrimonio espiritual" es relación en el centro existencial de tal calibre, que deja a la autora "desatinada" y "espantada"²⁵. Es decir, Teresa experimenta esta nueva comunicación de Dios como totalmente "diferente" a todo lo vivido hasta ese momento, por eso la sorpresa

²⁰ 7M 2,1.

²¹ Ib., "Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfección mientras vivimos, pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien".

²² Ib., "La primera vez que Dios hace esta merced quiere su Majestad mostrarse al alma por visión imaginaria de su Sacratísima Humanidad para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don".

²³ Ib., "A otras personas será por otra forma; a esta, de quien hablamos, se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas y Él tendría cuidado de las suyas, y otras palabras que son más para sentir que para decir".

²⁴ Cf. 7M 2,2 y 7M 2,4.

²⁵ 7M 2,2.

y el sobresalto²⁶. Teresa se trastorna por "la gran fuerza de esta visión", y se asombra y sobrecoge de espanto por "las palabras que le dijo", que se grabaron en lo más profundo del ser, en "lo interior de su alma". Se alcanza el culmen de una etapa de amor; tras el desposorio se llega al "matrimonio espiritual [donde] ya no se pueden apartar"²⁷. Así, se ha ido dando una permanente interrelacionalidad sponsal, construida en lo interior de cada uno de los esposos, gracias a la fuerza performativa de la Palabra de amor dicha y vivida²⁸.

Teresa insiste en la misma idea de tender a la permanencia y de no poder desvincularse. La unión aflora con sugerentes imágenes: fuego y luz que entra por dos ventanas y se funde; agua de la lluvia que cae al río y agua del arroyo que llega al mar, evocando la inseparabilidad. El "matrimonio espiritual" es distinto a desposorio y a unión. En el desposorio cada sujeto es independiente; en la unión, cada persona queda nuevamente sola; en cambio, el "matrimonio espiritual" concede la imposibilidad de la ruptura y del rechazo²⁹.

Teresa se esfuerza en diferenciar las etapas anteriores de relación con Dios como el desposorio y la unión, del momento del "matrimonio espiritual". En dichas etapas, la persona experimenta la gracia como momentos de intensa cercanía de Dios que pasan y se siente que "después se queda el alma sin aquella compañía"³⁰. A continuación, describe el "matrimonio espiritual" como aquella gracia por la que la habita Dios y regala con una enorme impresión, su presencia permanente, de tal modo que "siempre queda el alma con su Dios en aquel centro". Luego se intensifica esta vivencia de la presencia con imágenes de su carencia³¹.

La autora progresa en la explicación de la gracia del "matrimonio espiritual" afirmando que es la profunda vivencia de la interrelación permanente en la que la persona no desea el alejamiento, en la que uno no quiere distanciarse ni separarse. Ofrece imágenes que transitan hacia la unidad desde la diferencia de los seres. Habla de la unidad que descubre en el agua: la que llega de la lluvia al río, el río que desemboca en el mar. También la luz, entrando por diferentes lugares, se unifica en una sola: "en una pieza

²⁶ Ib., "Parecerá que no era esta novedad, pues otras veces se había representado el Señor a esta alma en esta manera; fue tan diferente que la dejó bien desatinada y espantada".

²⁷ Ib., "Porque entended que hay grandísima diferencia de todas las pasadas a las de esta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados a los que ya no se pueden apartar".

²⁸ Ib., "Lo uno, porque fue con gran fuerza esta visión; lo otro, porque las palabras que le dijo, y también porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, si no es la visión pasada, no había visto otras".

²⁹ Cf. 7M 2,4.

³⁰ Ib., "El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la unión también lo es; porque, aunque unión es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entienda".

³¹ Ib., "En estotra merced del Señor, no; porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo que toda la luz fuese una, o que el pabito y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pabito de la cera".

estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz; aunque entra dividida se hace todo una luz"³².

1.3. *La unificación profunda*

El "matrimonio espiritual", como adelanto escatológico, se descubre por medio de la presencia del Amado en la hondura humana, de donde "no se quiere"³³ alejar. Así también dice la novia en el *Cantar de los cantares*: "hacia mí tiende su deseo"³⁴. Teresa comunica la toma de conciencia objetiva de Cristo en la propia interioridad de la persona³⁵. La autora continúa esforzándose por dar a entender el misterio de la gracia del "matrimonio espiritual", mediante nuevas asimilaciones para las que confiesa que no encuentra "otras más a propósito [...] a mi parecer [...] no sé a qué lo comparar [...] parece que [...] no se puede decir más [...] que así como". Se pueden enunciar ciertos acontecimientos en los que sobreviene la donación de Dios al ser humano³⁶.

El "matrimonio espiritual" acontece "en el centro muy interior del alma". Es el santuario de lo humano donde se puede percibir la presencia de Dios y realizar "esta secreta unión"³⁷. Teresa experimenta esta unión como presencia de Jesús en su "humanidad" que afectando a "los sentidos y potencias" va más allá de ellos³⁸. Es la experiencia del resucitado dando la paz tal como lo hizo con sus discípulos, y que hoy sigue realizando con todo el que se abre a la gracia del "matrimonio espiritual"³⁹. Dicha gracia se percibe como "deleite", "secreto" y "la gloria que hay en el cielo"; es la experiencia de mayor complacencia que se puede recibir en este mundo⁴⁰. Es la unión plena en la que el ser humano queda "hecho una cosa con Dios". La gracia del

³² Ib., "Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, o lo que cayó del cielo; o como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz; aunque entra dividida se hace todo una luz".

³³ 7M 2,3.

³⁴ Ct 7,11b. La Biblia de Jerusalén utiliza "Ct" para nombrar el libro del *Cantar de los cantares*.

³⁵ Cf. 7M 2,1-3

³⁶ Cf. 7M 2,3.

³⁷ Ib., "Ya he dicho que, aunque se ponen estas comparaciones –porque no hay otras más a propósito–, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo más que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu, y en el *matrimonio espiritual* muy menos, porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios y, a mi parecer, no ha menester puerta por donde entre".

³⁸ Ib., "Digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias, y este apareamiento de la Humanidad del Señor así debía ser".

Es decir, que antes ha dicho que "no hay memoria de cuerpo", ahora también afirma, que la presencia divina por medio de "sentidos y potencias" queda superada.

³⁹ Ib., "Mas lo que pasa en la unión del *matrimonio espiritual* es muy diferente: aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria, sino intelectual, aunque más delicada que las dichas, como se apareció a los apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis*".

⁴⁰ Ib., "Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante y el grandísimo deleite que siente el alma que no sé a qué lo comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel memento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual".

“matrimonio espiritual” es para que se entienda el amor que Dios tiene a su criatura, tal que “ya no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella”. Esto lo comprenden solo “algunas personas” y Teresa, que lo ha vivido, desea comunicarlo para que otros también puedan llegar a gozarlo y se atrevan a transmitirlo, y “alabemos su grandeza”⁴¹.

Ricoeur estudia en su artículo la relación del *Cantar de los cantares* con *Génesis*⁴². La comparación entre ambos presenta unidos el amor espiritual y el carnal sin analogías: solo saben de un amor. Se posibilita, entonces, “una pluralidad de interpretaciones teológicas. [...] En Génesis 2, el amor humano es celebrado dentro del marco de un mito de creación [...] hay] un amor, el amor erótico entre varón y mujer [...]. El comienzo absoluto está vinculado al amor (Gn 2,23: el varón es despertado por la mujer) [...] 304 es] un tiempo subyacente en la historia misma [...] así la mujer como] otro solo le adviene en la inconsciencia del sueño”⁴³. Lo mismo acontece también en el *Cantar* 8,5 del despertar de la mujer por el varón: “Te desperté bajo el manzano”. El lenguaje se transforma en habla “solo con la presencia de la mujer” (305), pues la admiración requiere la presencia del otro. En el *Cantar* aparece “la reciprocidad del discurso entre dos amantes, que sienten igual admiración el uno por el otro”⁴⁴.

2. El “matrimonio espiritual” como cristología cumpliéndose

Para Teresa, la “fiesta esponsal” se experimenta como atisbo de lo definitivo; tanto en cuanto adelanto escatológico, como también, cristología cumpliéndose. Así, en el segundo capítulo de las séptimas moradas, el símbolo teresiano del “matrimonio espiritual” afirma la centralidad de Jesucristo (7M 2,5), lo que conduce a una misteriosa adhesión (unión: dependencia-obediencia-referencia) (7M 2, 6) desde la que el encuentro se hace fecundo (7M 2,6).

2.1. La centralidad de Jesucristo

Teresa, tras afirmar que Cristo habita en lo interior del alma (7M 2,3), dice que va operando una compenetración de dos vidas: la del Amado y la de la amada (7M 2,5). La persona accede a su centro, habita su interioridad y descubre la presencia de Jesucristo que le dice: “buscarte has en Mí, [...] buscarME has en ti”⁴⁵. Ella le responde: “Tú en mí”, que son las palabras dichas en Jn 17,23: “Yo estoy en ellos”. Toda historia de amor implica una

⁴¹ Ib., “No se puede decir más de que, a cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que, como es también espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar a entender a algunas personas hasta adónde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella”.

⁴² Gn 2,23: “Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

⁴³ Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 304

⁴⁴ Ricoeur, P., “La metáfora nupcial”, 305.

⁴⁵ Poesía 4, “Búscate en Mí”, en *Santa Teresa de Jesús, Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1976², pp., 2223, 1267-1268. Teresa hace que todo lo diga Jesús: “Alma, buscarte has en Mí, / y a Mí buscarme has en ti. De tal suerte pudo amor, / alma, en Mí te retratar, / que ningún sabio pintor / supiera con tal primor / tal imagen estampar.

exigencia de presencia continuada y absoluta. Así, la experiencia de oración como historia de amistad nos remite a "visitar", "vivir cabe Él" y estar "en el otro"; lo que nos va conduciendo a experimentar a Jesucristo en el interior, en el fondo, en el "centro". Es el "Tú en mí" del *Cantar de los cantares* 2,16a: "Mi amado es para mí". También el evangelio de Juan nos presenta la experiencia del amor adulto, un amor que es recepción y entrega. Por eso a Teresa no le queda otra, se entrega al Amado: "yo en Ti" (Ct 2,16b: "y yo soy para mi Amado"). Por tanto, no hay fusión, ni simbiosis, porque Teresa y su Amado son distintos y no se confunden⁴⁶.

Teresa, en su experiencia mística de oración donde acontece la más profunda relación con Dios, vive haciéndose una con Cristo, lo expresa como que "su vida es ya Cristo", lo mismo que Pablo en *Gálatas* 2,20. Es decir, se llega a lo más hondo del *Castillo* del alma, lo más recóndito y misterioso de la vida de la gracia: Dios en el ser humano⁴⁷.

El "matrimonio espiritual" es ser unidad con Cristo. Esto se trata de hacer "un espíritu con Él", aspecto posible por la gracia de Dios que en su máxima expresión significa que Él habita en el centro del ser⁴⁸. El ser humano feliz se va transformando en Cristo y se configura con Él. Teresa lo expresa por medio de la imagen del gusano transformado en mariposa y que al final gozosamente muere porque ha llegado a la plenitud: la humanidad, al conformarse a Cristo, se plenifica y llega a la máxima cota posible de humanidad, donde se entiende que morir es ganancia (Flp 1,21)⁴⁹.

2.2. La misteriosa adhesión

La cristología se cumple cuando cada persona hace de Cristo el centro de su ser, de tal modo que experimenta esa misteriosa unión con el resucitado. Esto es precisamente lo que Teresa ha dicho en 7M 2,5, citando a Pablo en 1Cor 6,17: "hácese un espíritu con Él", y ahora ella proclama: "¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas!" (7M 2,6). De esta manera, se llega a lo más hondo del *Castillo* del alma, lo más recóndito y misterioso de la vida

Fuiste por amor criada / hermosa, bella, y así / en mis entrañas pintada; / si te perdieres, mi amada, / alma, buscarte has en Mí.
Que yo sé que te hallarás / en mi pecho retratada, / y tan al vivo sacada, / que si te ves te holgarás, / viéndote tan bien pintada.
Y si acaso no supieres / dónde me hallarás a Mí, / no andes de aquí para allí. / Si no, si hallarme quisieres, / a Mí buscarte has en ti.
Porque tú eres mi aposento, / eres mi casa y morada, / y así llamo en cualquier tiempo, / si hallo en tu pensamiento / estar la puerta cerrada.
Fuera de ti no hay buscarte, / porque para hallarme a Mí, / bastará solo llamarme; / que a ti iré sin tardarme, / y a Mí buscarte has en ti".

⁴⁶ Cf., Mas, A., *Acercar el cielo. Itinerario espiritual con Teresa de Jesús*, Editorial Sal Terrae, Santander 2004, 279 pp., 246-279; *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*, 238-262.

⁴⁷ Cf. 7M 2,5.

⁴⁸ 7M 2,5. "Quizá es esto lo que dice San Pablo: *el que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con Él* (1 Cor 6,17), tocando este soberano matrimonio, que presupone haber llegado su Majestad al alma por unión".

⁴⁹ Ib., "Y también dice: *mihī vivere Christus est, mori lucrum*; así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo".

de la gracia: Dios habita en el ser hombre. Como Pablo (Gal 2,20: "Cristo vive en mí"), también Teresa afirma que Cristo es ya su vida (7M 2,5). No es únicamente seguimiento sino, como afirma Álvarez, "que uno pueda ser vida de otro... compenetración de las dos vidas, la de Él y la nuestra; y eso... por una unión misteriosa de ambas vidas y de ambas personas"⁵⁰. Teresa sabe que es Dios quien le da la vida y la palabra para decir lo inefable. Es tan intenso el sentimiento que se lo apropia de tal modo que su vida se incorpora con la vida de Cristo⁵¹.

La misteriosa unión (dependencia, obediencia) no hace referencia a secreto, sino a la vida que Dios dona. El misterio de la autocomunicación de Dios al ser humano. Es por tanto una gracia que "se entiende", que "siente muy bien el alma", aunque no se sepa decir; y finalmente, es de tal intensidad la vivencia de "ser Dios el que da vida a nuestra alma", que brotan y explotan "unas palabras regaladas, que parecen no se pueden excusar de decir". Teresa señala que, únicamente obedeciendo es posible romper lo inefable⁵². Se trata de la unión misteriosa de ambas vidas. Teresa se alimenta de la vida de Dios: "me sustentas... de aquellos pechos divinos... salen unos rayos de leche...". Sigue así presentando figuras elocuentes para llevarnos a un encuentro (castillo, gozo de todos, río caudaloso, fontecita, agua, desposados...) ⁵³. El centro del alma, sede del espíritu, ahí es donde el espíritu humano se aúna con el Espíritu divino⁵⁴.

2.3. El encuentro fecundo

La cristología se va cumpliendo cuando la vida del Amado y la de la amada se compenetrán (2.1); además, cuando la persona hace del resucitado el centro de su ser (2.2) y, como sucede en Teresa, cuando Cristo vive en ella, su vida produce frutos sorprendentes (2.3.). El encuentro con el Amado es un sentimiento integrador de todo lo humano con lo divino, el que aparece en cuatro ocasiones. El "matrimonio espiritual" como cristología cumpliéndose acontece en la experiencia de relación de cada uno con el Amado. Teresa se encuentra con la humanidad del resucitado y exclama, apropiándose la voz de la novia del *Cantar de los cantares* 6,3: "Yo soy para mi Amado y mi Amado es para mí". Antes, la novia había dicho: "Mi amado es para mí, y yo soy para mi Amado" (Ct 2,16). Primero se pide al otro (Tú para mí, yo para Ti). Ahora en Ct 6,3, se entrega a Él (yo para Ti, Tú para mí).

⁵⁰ Álvarez, T., *Guía al interior del Castillo*, 277.

⁵¹ 7M 2,6.

⁵² Ib., "Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efectos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas veces tan vivas que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parecen no se pueden excusar de decir:".

⁵³ Ib., "¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas!, y cosas de esta manera; porque de aquellos pechos divinos adonde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche que toda la gente del castillo conforta; que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso adonde se consumió esta fontecita pequeña salgan algunas veces algún golpe de aquella agua para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos dos desposados".

⁵⁴ Cf., Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica*, en la página 187 cita 94.

Teresa se ve colmada por el amor de Dios que la alimenta con "leche" y la sostiene con "agua". Asimismo nos deleita dando cuenta de su experiencia de encuentro con el resucitado en el "matrimonio espiritual"⁵⁵. La abulense se nutre y sustenta de la vida de Dios; de dicha experiencia existencial le nacen ciertas representaciones que revelan su imagen de Dios. Así, Dios es madre nutriente y mantenedora con "los rayos de leche [...] de aquellos pechos divinos". Es también una madre preocupada por "toda la gente del castillo" para que pueda gozar y disfrutar de "lo mucho que goza" la misma Teresa. Finalmente, el "río caudaloso" también le sirve para mostrar su preocupación maternal velando por el cuidado del cuerpo (unidad de lo humano): el agua es "para sustentar [...] en lo corporal [...] a estos dos desposados"⁵⁶.

El fruto del encuentro es fundamentalmente el cuidado de los otros. Es la atención de una madre, o de una figura correspondiente; la solicitud que busca el goce de los demás; la delicadeza y el esmero al preocuparse por las necesidades básicas del cuerpo para lograr una vida sana y saludable, feliz y plena. Ahora, Teresa continúa mostrando el resultado del don del amor; porque el fruto de cuando Dios alimenta al ser humano es su fecundidad. Teresa trata de comunicar los frutos de la unión plena, es decir, la fecundidad del encuentro pleno en el "matrimonio espiritual". A su modo va describiendo una cristología que se cumple por medio del fruto de la unión misteriosa, que consiste en la certeza que se experimenta: "de la misma manera, y aun con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo"⁵⁷. Se refiere a la vivencia de una persona "que está descuidada" y la tiran al agua. Es un sentimiento de sorpresa, de sobresalto y de estremecimiento. El efecto es experimentado en todo el ser, tanto el cuerpo como el alma sienten (conocimiento y amor) la presencia de Dios. Todo el ser se conmueve, el agua envuelve el cuerpo y Dios rodea y circunda el ser.

Para Teresa, el "matrimonio espiritual" se entiende tan claro como la experiencia del chapuzón de agua fría; como "un gran golpe" de la fuerza del manantial que brota como surtidor natural; como un flechazo en el enamoramiento, la saeta de amor que surge de dentro; como un inesperado descubrimiento interior. Dice: "una gran luz, que se envía a las potencias" y que provoca una iluminación inteligente, una memoria prodigiosa, una alumbrada voluntad para empeñarse en el gozo de hacer espacio al Reino de la paz, y dar tiempo al Dios que ya está reinando. El "matrimonio espiritual" es el encuentro fecundo que da el fruto más maduro: la fidelidad y la permanencia⁵⁸. Donde se recibe la paz del resucitado que llega hasta

⁵⁵ Cf. 7M 2,6b.

⁵⁶ Ib., "¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas!, y cosas de esta manera; porque de aquellos pechos divinos adonde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche que toda la gente del castillo conforta; que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso adonde se consumió esta fontecita pequeña salgan algunas veces algún golpe de aquella agua para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos dos desposados".

⁵⁷ Ib., "Y así como sentiría esta agua una persona que está descuidada si la bañasen de presto en ello, y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aun con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo".

⁵⁸ Ib., "Porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas y dé

instalarse en el corazón del que ama. Así como se "la dio a los apóstoles, cuando estaban juntos", Teresa recibe la paz resucitadora y la disfruta en su más profundo centro. Gusta de la presencia permanente del Amado. Ella se va cristificando y Cristo va habitando en ella, es el *Tú en mí* (cf., Ct 2,16) y el *yo en Ti* (cf., Ct 6,3'⁵⁹).

La fecundidad del encuentro amoroso se presenta como agua de manantial que sacude y despierta la memoria, como saeta que purifica la voluntad para amar, como luz del sol que ilumina el entendimiento, como Paz del resucitado que serena la existencia toda. En definitiva, el "matrimonio espiritual" como cristología cumpliéndose es compenetración de dos vidas, es unión misteriosa que se proyecta en frutos, que se expresa en la gracia como vivencia de la paz del resucitado. Es la experiencia más profunda del amor. Así lo expresa Ricoeur cuando estudia la "segunda intersección" entre poema y mito que habla de la creación buena, es el momento en que se afirma la bondad del ser humano (varón y mujer) creado⁶⁰. Ambos hablan de "una inocencia del vínculo erótico, considerado aparte de su marco social y de la institución del matrimonio [...] la inocencia de eros se reviste de divina aprobación. [...] Se trata de un tiempo clave [donde] el grito de júbilo del varón sitúa el vínculo erótico más allá del bien y del mal, pues existe antes de su distinción [305, el Ct tiene en común con el Gn] una reconciliación entre lo sexual y lo sagrado [...] es vivir la relación de alianza hasta en la vida sexual de uno"⁶¹.

3. El "matrimonio espiritual" como llamada a plenitud antropológica (7M 2)⁶²

Finalmente, el "matrimonio espiritual", como llamada a la plenitud antropológica, remite a la vocación universal a la santidad (LG V: 39-42)⁶³. Recapitulando, el capítulo segundo de la séptima morada, Teresa nos convoca al compartir (7M 2, 1)⁶⁴ y al diálogo entre iguales (7M 2, 6)⁶⁵, con el fin de

vida a esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía a las potencias, de lo interior del alma".

⁵⁹ Ib., "Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dio a los apóstoles, cuando estaban juntos, se la puede dar a ella".

⁶⁰ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 305.

⁶¹ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 306. En la nota 37 remite a cf. Lys, D., *Le plus beau chant*, 52.

⁶² Ahora se sintetiza el pensamiento teresiano y se abren perspectivas para la conclusión. Desarrollo un poco más el 3.3 comentando 7M 2, 7-11).

⁶³ LG 39, Llamamiento a la santidad; 40 Justo maestro y modelo de perfección; 41 Santidad en los diversos estados; y 42 Los consejos evangélicos.

⁶⁴ 7M 2,1. "Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio, [...] se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas y Él tendría cuidado de las suyas, y otras palabras que son más para sentir que para decir".

⁶⁵ 7M 2,6. "Y esto se entiende mejor, [...] ser Dios el que da vida a nuestra alma, [...] es tanto este sentimiento que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parecen no se pueden excusar de decir: ¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas!, [...]. Y así como sentiría esta agua una persona que está descuidada si la bañasen de presto en ello, y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aun con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo. [...] porque el mismo que la dio a los apóstoles, cuando estaban juntos, se la puede dar a ella".

encaminarnos hacia una transformación madura (7M 2, 7-11)⁶⁶. Todo, de cara a una cotidianeidad que pueda ser vivida como transformante y en la que el ser humano vaya creciendo íntegramente (para profundizar 7M 3).

3.1. Dicha plenitud antropológica se puede vislumbrar como el encuentro de la primera comunidad con el resucitado y de cada discípulo; es como una primera resurrección que culminará en la Parusía. Las imágenes de la humanidad de Cristo son condensaciones de la cristología teresiana. En 7M 2,1: "sus cosas tomase ella por suyas y Él tendría cuidado de las suyas", se evoca el atractivo que ejerce la creatura en Dios, expresado en el *Cantar de los cantares* 7,11: "Yo soy para mi Amado, hacia mí tiende su deseo". El ser humano es querido por Dios, esta conciencia invita a la confianza incluso en la ausencia; invita a la mutua dependencia como obediencia pactada en la alianza que ya aparece en *Jeremías* 30,22 y 31,31.

3.2. Cada cual en comunidad puede decir que su vida es Cristo, porque se ha vivido un encuentro fecundo en lo cotidiano como presencia, gozo y paz⁶⁷. Lo que posibilita la certeza (7M 2,6) de ser alcanzados por Cristo para la plenitud: "todos [...] llamados a santidad [...] esta es la voluntad de Dios [...] (1 Tes 4,3; Ef 1,4)"⁶⁸. El "matrimonio espiritual" significa vivir la llegada del esposo "con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado" (7M 2,1) en y con la certeza del encuentro: "está Dios siempre [...] Y así como sentiría [...] y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aun con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo" (7M 2,6).

3.3. El ser humano en el proceso de maduración se va transformando (7M2, 7-11). El matrimonio es unión permanente y estable, que en medio de la dificultad pacífica (7), da identidad (8) y provoca "deleite" (9), pues siempre mantiene el sosiego en la cotidianeidad (10) y concede fidelidad en la prueba

⁶⁶ 7M 2,7-11. (7): "...ser mucho más de lo que suena, y el decir a la gloriosa Magdalena que se fuese en paz (Lc 7,50), porque, como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros". (8): "¡ [...] qué palabras tan verdaderas [...] las palabras de Jesucristo [...] no pueden faltar! (Lc 21,23). [...] nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida". (9): "en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es [...] el cielo empíreo adonde está nuestro Señor [...] NO] está segura de su salvación y de tornar a caer; no digo tal, [...] no se tiene por segura, sino que anda con mucho más temor [...] y con tan grandes deseos de servirle, [...], y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer y lo mucho a que está obligada, [...], mientras más grande, le es mayor deleite. [...] que así como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas está más fresco y da más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella está hecho uno con él...?". (10) "Pues, [...] no deja de haber tiempos de guerra y de trabajo y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz y puesto [...], porque decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa". (11) "Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estar en su puesto; [...], no es de manera que la alboroten y quiten la paz, porque las pasiones están ya vencidas, [...]. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan".

⁶⁷ Cf. CIPE, ficha 17.

⁶⁸ LG 39. Dice el texto: "... amó a la Iglesia como su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (Ef 5, 25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos [...] llamados a la santidad".

(11)⁶⁹. El "matrimonio espiritual" es la relación interpersonal con Jesucristo en la oración; es una unión fundamentada en la Escritura. Teresa remite habitualmente al evangelio (sobre todo de Juan, y también de Lucas) (7), y comunica su permanente esfuerzo por encontrar "comparaciones" (7M 2,7-11). Por tanto, este "matrimonio espiritual" consiste también en una humana unificación provocadora de paz auténtica.

Así como el *Cantar de los cantares* 8,5 pregunta "¿Quién es esta que sube del desierto apoyada en su Amado?", Teresa presenta a Magdalena cuando el Señor le dijo "que se fuese en paz" (Lc 7,50)⁷⁰. Para Teresa el matrimonio espiritual es, también, "unión celestial" y trinitaria. Así como el *Cantar de los cantares* 8,5b dice que la esposa es convocada: "Debajo del manzano te desperté", Teresa dirá que la persona es llamada a la "unión celestial con el espíritu increado [...] el mismo Dios la ha de henchir de Sí"⁷¹. La unidad trinitaria del Padre y el Hijo por el Amor (cf. Jn 17,21), da cabida a la humanidad (cf. Jn 17,20), porque Cristo dice: "yo estoy en ellos" (Jn 17,23)⁷². Así el "matrimonio espiritual" es la alianza definitiva del amor que canta el *Cantar* 8,6: "Ponme cual sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo. Porque es fuerte el amor como la muerte...".

Además, la relación amorosa con el Señor llega a la unión si somos capaces de descubrirnos y conocernos a nosotros mismos en la Palabra. En ella se revela nuestra auténtica identidad. Para ello hemos de mirar en el "espejo... adonde nuestra imagen está esculpida", porque "i[...] las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar! (Lc 21,23)"⁷³. Teresa sigue proponiendo encaminarse al "centro de la misma alma" para vivir la auténtica "paz"⁷⁴; lo que es posible siempre que el ser humano acepte que el

⁶⁹ Cf. Herráiz, M., *Introducción al Castillo Interior*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2001, 140 pp., 129. ("siempre queda el alma con su Dios en aquel centro" (2,5). Se recurre a textos de la Escritura "El que se arrima y allega a Dios hácese un espíritu con Él... su vida es ya Cristo" (2,5). También el desbordante despliegue de comparaciones con el agua y la luz (2,6).

⁷⁰ 7M 2,7. "Heme acordado que esta salutación del Señor debió ser mucho más de lo que suena, y el decir a la gloriosa Magdalena que se fuese en paz (Lc 7,50), porque, como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operación en aquellas almas que estaban ya dispuestas que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma".

⁷¹ Ib., "Y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta unión celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que, en vaciando nosotros todo lo que es criatura y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de Sí".

⁷² Ib., "Y así, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus apóstoles, no sé adonde es, dijo: que fuesen una cosa con el Padre y con Él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en Él (Jn 17,21). ¡No sé qué mayor amor puede ser que este!; y ¿no dejaremos de entrar aquí todos porque así dijo su Majestad: *no solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí también* (Jn 17,20), y dice: *yo estoy en ellos?* (Jn 17,23)".

⁷³ 7M 2,8. "¡Oh, válgame Dios, qué palabras tan verdaderas y cómo las entiende el alma que en esta oración lo ve por sí; y cómo lo entenderíamos todas si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar! (Lc 21,23). Mas, como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida".

⁷⁴ 7M 2,9. "Pues tornando a lo que decíamos, en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es el centro de la misma alma, así como dicen que el cielo empíreo adonde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay los movimientos en esta

Señor le lleve "de su mano"⁷⁵, para vivir el "deleite" que surge de la fidelidad al servir a su Amado⁷⁶. Esto conduce a la unión plena porque "el verdadero espíritu de ella está hecho uno"⁷⁷.

De esta manera, Teresa sigue preocupada de buscar "poner una comparación o dos;" para darse a entender, pues la unión en el "matrimonio espiritual" no es fácil de comprender si no llegamos a "este centro de nuestra alma o este espíritu". En esta dimensión es posible vivir en paz profunda en medio de lo cotidiano, aunque "decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa". Pero ella lo sigue intentando y realmente lo logra. Nos entusiasma con la posibilidad del encuentro amoroso con el Señor ya en esta vida⁷⁸. Entonces, el ser humano se transforma debido al hecho trinitario de la inhabitación (7M 1) y gracias a la inserción en el misterio cristológico (7M 2). La antropología del nuevo ser humano (7M 3) consiste en que Cristo vive en el centro y la persona pasa a la proexistencia, relativizando el deseo del encuentro definitivo por el compromiso apostólico⁷⁹.

Por otro lado, Ricoeur nos estimula a un compromiso de presencia en la realidad asumiendo que lo humano remite y puede expresar lo divino. El autor se pregunta por "el carácter teológico de estos dos textos (Gn, Ct) en los que no se nombra o no se alude a Dios. El amor es inocente ante Dios [...] el hombre ama a partir de Dios, las cosas de los hombres significan

alma, en entrando aquí, que suele haber en las potencias e imaginación, de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz".

⁷⁵ Ib., "Parece que quiero decir que, llegando el alma a hacerla Dios esta merced, está segura de su salvación y de tornar a caer; no digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda: mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano y ella no le ofendiere".

⁷⁶ Ib., "Al menos sé cierto que, aunque se ve en este estado y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho más temor que antes en guardarse de cualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer y lo mucho a que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hacer penitencia este alma, mientras más grande, le es mayor deleite".

⁷⁷ Ib., "La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer y fuerzas; que, aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raíz adonde está plantada; que así como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas está más fresco y da más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial que dijimos?".

⁷⁸ 7M 2,10. "Pues, tornando a lo que decía, no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz; el alma, sí; mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajo y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz y puesto: esto es lo ordinario. Este centro de nuestra alma o este espíritu es una cosa tan dificultosa de decir y aun de creer que, pienso, hermanas –por no me saber dar a entender– no os dé alguna tentación de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparación o dos; plega a Dios que sean tales que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho".

⁷⁹ Cf. 7M 3,6.7. Dice en 7M 3,6: "lo que más me espanta de todo [...] el deseo que tienen de servirle [...] no solo no desean morir, mas vivir muchos años padeciendo [...] no desea verse en ella [la gloria]; su gloria tiene puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado"; y en 7M 3,7: "los deseos de gozar de Dios y salir de este destierro [...] y mira en sí misma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta y ofrece".

cosas de Dios. Van juntas⁸⁰. El *Cantar* se puede leer desde *Génesis* y se hace texto religioso: "palabra de un Dios silenciado y no nombrado" (307), un Dios descubierto en la fuerza del amor. Otros dos textos, entonces, que poseen sabor sapiencial: el *Génesis* 2,24 (dejar padre y madre y unirse a su mujer para ser una sola carne) que se relaciona con el *Cantar* 8,6 (sello sobre tu corazón,..., el amor es más fuerte que la muerte). La alianza está representada como el sello⁸¹.

A modo de conclusión

Teresa, al final del *Castillo*, urge a que los deseos sean aterrizados en un compromiso. La obra cumbre teresiana "es la biografía de todos y cada uno de nosotros en la que se refleja la acción de Dios". Y esto, cuando se hace el recorrido "con la conciencia de la presencia permanente de Dios" en la propia existencia. Teresa cuenta 63 años cuando escribe sobre el "matrimonio espiritual" como don de Dios, gracia inmerecida que se recibe entrando en la hondura humana⁸².

Ricoeur aborda la relación entre el *Cantar de los Cantares* y los profetas que celebran el amor entre Dios y el pueblo. El *Cantar de los Cantares* tiene delante la "metáfora nupcial" de los profetas Oseas, Ezequiel, Jeremías. Ellos tenían ya una intención metafórica, "un vínculo de alianza que respetaba la distancia" (308), y eliminaban lo sexual al amor de Dios al pueblo. Desde la clave "de una lectura en intersección [...en] camino de intertextualidad", se posibilita un itinerario de interpretaciones que aportan ciertos elementos valiosos⁸³.

Los textos teresianos estudiados hablan de que el amor divino colma al ser humano y puede ser experimentado y conocido gracias al "matrimonio espiritual"⁸⁴. Esta gracia de Dios nos hace degustar primicias de la plenitud, que se van expresando como un misterio de compenetración; una unión de dos vidas; una vida íntegra que asume la condición corporal; la presencia de Dios en el "centro del alma, espíritu"; la comunión interpersonal (Jn 17,21, donde Jesús pide unidad de los discípulos como la unidad del Padre y del Hijo); y la plenificación final.

La latente antropología teresiana se vierte a una espiritualidad de la fidelidad, la acogida y la gratitud; y tanto la antropología teológica como la teología espiritual se plasman en el sacramento del matrimonio como indisolubilidad, exclusividad y fecundidad. Las tres maneras de acceso al texto que sugiere la hermenéutica ricoeuriana: mediante la metáfora nupcial, de una lectura de la intersección y en un camino de la intertextualidad, conducen a

⁸⁰ Cf. Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 307, nota 38 citando a Beauchamp.

⁸¹ Cf. Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 307-308.

⁸² Cf. Serrano, A., *Una propuesta de antropología teológica*, 205ss.

⁸³ Cf., Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 308. En la tercera parte de su estudio y en el tercer lugar.

⁸⁴ Cf., Serrano, A., "Una propuesta de antropología teológica...", 215, nota 517. Se cita la obra de Álvarez, T., *Guía al interior del Castillo...*, 277-287.

una mayor comprensión del amor de Dios⁸⁵. Así, a modo de invitación final, se pueden plantear tres recomendaciones: relacionalidad, receptividad y reconocimiento.

1. La autodonación divina posibilita la relacionalidad

Para Teresa el primer paso lo procura el Amado adelantando lo definitivo en la historia: Dios, llamando, posibilita la respuesta humana. El establecimiento de esta relación va haciendo posible el intercambio que conduce a la mutua responsabilidad (reciprocidad); la interrelacionalidad permanente; y la unificación profunda gracias a la habitación de Cristo en el ser. Para Ricoeur, la metáfora nupcial anuncia el amor de Dios. Por un lado, "los profetas 'ven' el amor entre Dios y su pueblo 'como' amor conyugal; por el otro, el amor erótico cantado en el *Cantar de los cantares* es 'visto como' [proceso metafórico d]el amor de Dios por su criatura"⁸⁶.

De esta manera, es posible pensar la relacionalidad desde una perspectiva comunitaria; Cristo establece relaciones nuevas en su comunidad (adelanto del Reino) en la que todos son llamados a la filiación y a la fraternidad (ser hijos y hermanos). Nos parece que es posible decir que la relación Dios-criatura se expresa como relación personal y se expresa en lenguaje de amantes; la relación Dios-comunidad se expresa como relación institucional y se dice en lenguaje de matrimonio (esponsal). Por otro lado, las imágenes teresianas del agua (de la lluvia, del río, del mar: 7M 2,1-4) abocan a un definitivo, al para siempre de la indisolubilidad. El Amado regala su Palabra: "Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo [...]. Cada árbol se conoce por su fruto. [...]. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, [...]. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca" (Lc 6,43-49)⁸⁷.

⁸⁵ Tres insinuaciones que desde Ricoeur se pueden presentar mediante la metáfora nupcial como relación entre Dios y la criatura y entre Jesucristo y la Comunidad, se puede hablar de lo comunitario; la lectura de intersección que revela la fuerza del amor y remite a la interioridad; la vía (camino) intertextual (re-interpretación) que deja ver cómo lo ético avanza hacia lo místico e implica el compromiso.

⁸⁶ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 309.

⁸⁷ Lc 4,43-49. "Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla su boca. ¿Por qué me llamáis: 'Señor, Señor' y no hacéis lo que digo? Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante: Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa". También en "Responsorio breve, Jueves semana I", en *Liturgia de las Horas. Diurnal*, Coeditores Litúrgicos, Barcelona 1993⁶, 1984 pp., 963, se dice: "Anímense los unos a los otros, día tras día, mientras dure este hoy" (Hb 3,13). La respuesta humana exclama: Tu gozo (Amado mío) sea hoy mi fortaleza.

2. La propuesta vocacional invita a la receptividad

El Amado capacita para que el ser humano pueda irse con-figurando al plan de Dios encarnado en la persona de Jesús y su proyecto desde el que somos convocados al seguimiento. Así, podemos entrar en una comunión desde la diferencia, establecer una alianza para la receptividad, la que encamina a la centralidad de Cristo (que Él sea el centro de la existencia: 2.1); la adhesión misteriosa (a su vida y proyecto: 2.2); y el encuentro gozoso (con la fecundidad del resucitado: 2.3). Ricoeur propone profundizar en la receptividad desde el modo "de una lectura en intersección", se dice: "es la fuerza del amor lo que es capaz de moverse en ambos sentidos a lo largo de la espiral ascendente y descendente de la metáfora, consiguiendo que cada nivel de inserción emocional del amor signifique e "intersignifique" con cualquier otro nivel"⁸⁸.

En la interioridad se revela la filiación: Cristo es ya la vida de cada uno/a. El alimentarse de su vida ("leche") capacita para responder como seres unificados, pacificados y creativos. Teresa con la imagen del sol que entra por dos ventanas y se une en una sola luz (7M 2,5-6) nos convida a la unidad de uno con el otro, a la fidelidad en exclusividad. La Palabra de Lc 4,16-30 presenta una propuesta aceptada en teoría y rechazada en la práctica. Una cristología cumpliéndose cuenta con el rechazo de la libertad humana: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír [...] todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia [acto seguido... querían] despenarlo"⁸⁹.

3. La plenitud en lo cotidiano acontece como reconocimiento

La plenitud antropológica como la universal vocación a la santidad, la realizan el Amado llamando y el ser humano respondiendo agradecidamente. Lo definitivo está ya presente en la historia, el ser humano está ya unido misteriosamente con Cristo y así se capacita para poder disfrutar de la llegada del esposo que al apropiarse de todo lo humano facilita que asumamos lo divino; además de poder alegrarnos de un diálogo amoroso que reconoce a ambos como sujetos; y poder recrearnos de una progresiva maduración inscrita en una (propuesta de) antropología integral.

Al relacionar el *Cantar de los cantares* con los profetas, en el "camino de la intertextualidad", Ricoeur permite una reinterpretación que deja ver un avance hacia lo místico, dando el paso a la gratitud. Los textos al relacionarse se corrigen mutuamente:

La profecía se inscribe en una esfera ética, en la que parece que toda relación de familiaridad, [...] ha de quedar excluida. [...] La reinterpretación de los textos proféticos a la luz del *Cantar de los cantares* [...] hace descubrir cómo] la religión ética avanza hacia la religión mística. Aquí, quizás,

⁸⁸ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 309.

⁸⁹ Lc 4,16-30.

crucemos una frontera que solo se atreven a cruzar unos cuantos locos por el amor de Dios⁹⁰.

Entonces, se llama a profundizar para poder ir asumiendo que tanto la relacionalidad de lo comunitario como la interioridad de la receptividad se requieren para un auténtico compromiso. Así, puede ser posible vivir agradecidamente, reconociendo que todo es gracia dada; pura gratuidad divina que provoca la gratitud humana. Teresa con la imagen de las dos velas que al juntarse crean un solo fuego (7M 7-11) nos evoca la filiación y la fraternidad encaminadas hacia la misión; es la responsabilidad de la procreatividad, gracias a ella el ser humano apuesta por la fecundidad y por proseguir la obra creadora del Dios uno y trino. La Palabra del Amado nos interpela a hacernos cargo del otro, practicar la misericordia como el samaritano: "hagan lo mismo" (Lc 10, 25-37).

El amor espiritual y carnal, lo sexual y lo sagrado, y el amor humano y divino son dimensiones de la pluralidad en la unidad. Por tanto, es en Cristo en quien se resuelve la unión sin confusión. Es en Cristo en quien se revela el auténtico ser humano (GS 22: "En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"). Ricoeur invita a la apertura: "Dejemos [...] que todos estos textos se proyecten unos sobre otros y recojamos aquellas chispas de significado que saltan en los puntos de fricción [...] y] que hace que las figuras del amor *puedan remitirse unas a otras*"⁹¹.

Palabras de Teresa que hacen pensar: "Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras; pensad lo que quisieréis; ello es verdad lo que he dicho"⁹². Con palabras nuestras: en estos tiempos difíciles forjémonos en la oración, expresada en la comunicación y testimoniada

⁹⁰ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 309.

⁹¹ Ricoeur, P., "La metáfora nupcial", 310-311.

Finalmente Ricoeur afirma que: "más importante que los argumentos de la antigua querrela es la libertad de moverse entre los escritos bíblicos que inspiran una lectura intersecante, liberados de las constricciones que impone preocuparse por las influencias y filiaciones [...] Jugando libremente con el simbolismo nupcial. Dejemos [...] que todos estos textos se proyecten unos sobre otros y recojamos aquellas chispas de significado que saltan en los puntos de fricción" (310). Nos provoca una invitación a descubrir figuras del amor. Dice el autor: "Aunque los lugares en que hablamos de amor son sumamente diversos, incluso dispersos, de ninguno de ellos puede decirse que su figura sea superior a la de algún otro. Se intersignifican entre sí en vez de disponerse según una cierta jerarquía. ¿No podemos, en consecuencia, sugerir que lo que he llamado nupcial es el punto virtual o real de intersección en donde estas figuras amorosas se cruzan? Si este es el caso, ¿no podríamos entonces también decir que lo nupcial como tal es un efecto de la lectura, procedente de la intersección de textos, precisamente porque es la raíz oculta, la raíz olvidada del gran juego metafórico que hace que las figuras del amor puedan remitirse unas a otras? (311).

⁹² 7M 2,11. "Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto; así acá, aunque en estotras moradas anden muchas baraúndas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquella que la haga quitar de allí; ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz, porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo; mas si la cabeza está sana, no porque duele el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras; pensad lo que quisieréis; ello es verdad lo que he dicho".

en el compromiso. Es lo fundamental para la vivencia de la espiritualidad, abriéndonos al misterio: la mística tal como propone el Concilio Vaticano II (LG y GS).

Bibliografía

- Alonso Schökel, L. *Hermenéutica de la Palabra. III Interpretación teológica de textos bíblicos*. Bilbao: EGA, Mensajero; 1991, 368.
- _____. *Símbolos matrimoniales en la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 1997.
- _____. "Lo engendra el espíritu fecundando el agua", *Anales de la Facultad de Teología* Vol. 39 (1988): 115-127. Fecha de publicación: 2002.
- _____. *Pentateuco*. Madrid: Cristiandad, 1970.
- Álvarez, T. (Dir.) *Diccionario de santa Teresa*. Burgos: Monte Carmelo, 2006². Voces: "Cantar de los cantares" 100; "Castillo Interior" 132; "Conceptos del amor de Dios" 155; "Desposorio espiritual" 208; "Igualdad de amor" 350; "Jesucristo" 363; "Simbología bíblica" 548.
- _____. *Guía al interior del Castillo*. Burgos: Monte Carmelo, 2000.
- Caero, B. "¿La mano de una mujer? Aspecto histórico, género literario y teología del libro de Ruth", *Anales de Teología*, Vol 12/1 (2010): 91-103.
- Castro, S. *El camino de lo inefable*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012.
- Herráiz, M. *Introducción al Castillo Interior*. Burgos: Monte Carmelo 2001.
- LaCocque, A. "La sulamita", en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Trad. Antonio Martínez Riu. Barcelona: Herder, 2001: 245-327.
- Mas, A. *Acercar el cielo. Itinerario espiritual con Teresa de Jesús*. Santander: Sal Terrae, 2004.
- _____. *Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial; 1993.
- Morla, V. *Poemas de amor y deseo. Cantar de los cantares*. Pamplona: Verbo Divino, Estella; 2004.
- Ramírez, J. E. "Biblia de Oriente 7: Cantos de amor", en *Para comprender el Antiguo Testamento*. San José (Costa Rica): Sebila, 2009: 240-246.
- Ricoeur, P. "La metáfora nupcial", en *Pensar la Biblia, estudios exegéticos y hermenéuticos*. Trad. Antonio Martínez Riu. Barcelona: Herder, 2001: 275-311.
- Rodríguez, J. V. (Revisión). *Santa Teresa de Jesús, Castillo Interior o Las Moradas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2006⁸.
- Roland, E. Murphy. *The Song of Songs*. Minneapolis: Fortress Press, 1990.
- Serrano, A. *Una propuesta de antropología teológica en El Castillo Interior de Santa Teresa*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, Excma. Diputación Provincial, 2011.
- _____. "Educación para la gratitud mediante la experiencia", en Parra, F. y Serrano A. (Eds.). *La inteligencia de la esperanza*, *Anales de la Facultad de Teología* 5 (2012): 339-365.
- _____, et al. "Teresa. Educar para la gracia desbordante". *Humanitas*, cuaderno Humanitas N° 30, enero de 2014.
- Souvignier, B. "La fragilidad y la grandeza del hombre: el pecado original y la 'sacratísima humanidad' de Jesucristo", en *La dignidad del cuerpo. Salvación y sanación en Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2008: 351-367.